

El Evangelio sobre el firmamento – Parte 04

“Las doce tribus y la cruz”

Pastor Erich Engler

¡Dios es bueno y su misericordia permanece para siempre!

¿Sabías que el favor de Dios está sobre nuestras vidas y permanece para siempre? Es por eso que en los Salmos leemos una y otra vez que la misericordia del Señor permanece para siempre. No hay manera alguna de que podamos perder el favor divino, sino que este permanece para siempre.

Hoy deseo continuar con la última parte de esta serie que he dado en titular: “el Evangelio sobre el firmamento”. Éste es un tema muy interesante a la vez que importante.

Si tú ya has escuchado o leído las enseñanzas anteriores comprenderás la razón por la cual digo que el Evangelio está escrito sobre el firmamento.

Abraham “leyó” el Evangelio sobre el firmamento. En Génesis capítulo 15 versículo 5 leemos lo siguiente:

Y (Dios) lo llevó fuera, y le dijo (a Abraham): Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia.

Habíamos visto que la palabra hebrea para “contar” significa: relatar o narrar y no meramente enumerar.

Partiendo de esta definición yo estoy más que seguro que Abraham no estuvo contando estrellas en el sentido de enumerar, sino que él relató o narró lo que vio sobre el firmamento. Él vio allí escrita la historia del Evangelio.

El libro de Gálatas nos dice que a Abraham le fue predicado el Evangelio de antemano. ¿Cómo fue posible esto siendo que él no tenía una Biblia? Él “leyó” el mensaje del Evangelio que Dios mismo había escrito sobre el firmamento. Dios le dijo que su simiente iba a ser muy numerosa. La simiente a la cual Dios se refería era Jesucristo.

En aquel tiempo personas como Abraham tenían la capacidad de comprender el mensaje escrito sobre el firmamento. Es por eso que Dios usa este método con él. La gente por aquel tiempo no poseía televisores o pantallas sofisticadas como las que tenemos hoy en día, sin embargo ellos tenían la capacidad de descifrar lo que las constelaciones celestiales significaban.

En la región este del universo, y más precisamente en Israel, el firmamento con todas sus diversas constelaciones se pueden apreciar de una manera diferente y mucho más intensa que desde otros puntos de la tierra.

Dios le dijo a Abraham que mirara hacia el cielo para que cuando observara las estrellas se diera cuenta que su descendencia iba a ser muy numerosa.

Seguramente que conoces la historia de José y sus 11 hermanos. De allí provienen los nombres de las 12 tribus de Israel. Una vez José tuvo un sueño muy extraño. Él soñaba que sus 11 hermanos, representados en ese sueño por 11 manojos en medio del campo, se inclinaban reverentemente delante de él.

Luego tuvo otro sueño y en este veía a sus 11 hermanos, representados esta vez por 11 estrellas, que se inclinaban delante de él.

Al observar esto en detalle nos damos cuenta que la gente en aquel tiempo tenía una comprensión bastante desarrollada por la astronomía y todo lo que atañe a la ciencia sobre las estrellas y/o constelaciones.

Debes tener en cuenta que dije astronomía y no astrología, esta diferencia es de suma importancia.

Esta comprensión especializada sobre las diferentes constelaciones ejercía una influencia notable incluso sobre sus sueños.

En Génesis capítulo 37 versículo 5 es donde comienza a relatarse la historia de José y sus sueños:

Y soñó José un sueño, y lo contó a sus hermanos; y ellos llegaron a aborrecerle más todavía.

(6) Y él les dijo: Oíd ahora este sueño que he soñado:

(7) He aquí que atábamos manojos en medio del campo, y he aquí que mi manojito se levantaba y estaba derecho, y que vuestros manojos estaban alrededor y se inclinaban al mío.

(8) Le respondieron sus hermanos: ¿Reinarás tú sobre nosotros, o señorearás sobre nosotros? Y le aborrecieron aún más a causa de sus sueños y sus palabras.

(9) Soñó aun otro sueño, y lo contó a sus hermanos, diciendo: He aquí que he soñado otro sueño, y he aquí que el sol y la luna y once estrellas se inclinaban a mí.

(10) Y lo contó a su padre y a sus hermanos; y su padre le reprendió, y le dijo: ¿Qué sueño es este que soñaste? ¿Acaso vendremos yo y tu madre y tus hermanos a postrarnos en tierra ante ti?

(11) Y sus hermanos le tenían envidia, mas su padre meditaba en esto.

Por la historia de la Palabra de Dios sabemos que estas 11 estrellas, o estos 11 manojos del primer sueño representan a los 11 hermanos de José. Sus 11 hermanos, junto con José, conformaban el total de 12, quienes fueron los hijos de Jacob y que más adelante dieron nombre a las 12 tribus de Israel.

De acuerdo a las tradiciones rabínicas, las cuales están fuertemente arraigadas en la mentalidad judía, los 12 signos zodiacales que se observan sobre el firmamento representan gráficamente las 12 tribus de Israel.

José, en este sueño ve como las estrellas se inclinaban ante él. Las estrellas, y más precisamente las constelaciones celestiales, nos hablan de los signos zodiacales.

Si observamos todo esto más en detalle, encontramos que las 12 tribus de Israel tenían banderas o estandartes que los identificaban. Sobre estas banderas o estandartes había emblemas representados. Por ejemplo: la tribu de Judá estaba representada por un león. Este león nos indica al mismo tiempo la constelación de Leo.

Deseo repetir una vez más lo que dejé muy claro en mis enseñanzas anteriores sobre este tema. Dios es el creador de todas las constelaciones celestiales.

Habíamos visto que en el libro de Job se mencionan varias de esas constelaciones, por ejemplo: Orión; las Pléyades; la Osa Mayor y la Osa Menor. La Biblia nos habla de los signos zodiacales. ¡Dios es el creador de ellos y no la astrología! ¡Dios es quien puso todo esto sobre el firmamento, y es el diablo quien los tergiversó!

Si observamos más en detalle lo relativo a las 12 tribus de Israel haremos un interesante descubrimiento: siempre veremos representado a Jesús.

Precisamente de esto se trata todo: ver a Jesús representado en las tipologías del Antiguo Testamento.

En la Palabra leemos que cuando el pueblo de Israel peregrinaba por el desierto debían acampar en determinada manera. Ellos debían estar agrupados por tribus, y cada una de las tribus acampaba en un lugar y en una forma predeterminada.

El libro de Números, capítulo 2 versículos 1 y 3, nos comienza a relatar en detalle esta forma de acampar:

Los hijos de Israel acamparán cada uno junto a su bandera, bajo las enseñas de las casas de sus padres; alrededor del tabernáculo de reunión acamparán.

(3) Estos acamparán al oriente, al este: la bandera del campamento de Judá, por sus ejércitos; y el jefe de los hijos de Judá, Naasón hijo de Aminadab.

Si continuáramos leyendo este capítulo encontraríamos el orden en que acampaban las otras tribus.

Para hacer más sencilla la comprensión voy a hacerles un pequeño resumen de cómo quedaban distribuidos.

Al norte acampaba la tribu de Dan, la cual llevaba el liderazgo. Dan estaba junto con Aser y Neftalí.

Al este acampaba la tribu de Judá, y junto con ella estaban Isacar y Zabulón.

Al sur acampaba la tribu de Rubén, y junto con ellos Simeón y Gad.

Y al oeste acampaban las tribus de Efraín, Manasés, y Benjamín.

De esta manera, vemos que en cada uno de los puntos cardinales, norte-sur-este y oeste, había 3 tribus. Esto conforma un total de 12. Sin embargo, falta mencionar a uno de los hijos de Jacob. ¿Dónde estaba ubicada la tribu de Leví? Precisamente en el medio de todos ellos.

Si bien, contando todos estos nombres llegamos al resultado de 13, tenemos que aclarar que Manasés y Efraín se cuentan como una sola tribu. Manasés y Efraín eran los hijos de José, y ellos pasan a tomar el lugar de su padre.

La tribu de Leví, o los llamados levitas, fueron elegidos para encargarse exclusivamente de las tareas sacerdotales. Por lo tanto, otros tuvieron que tomar su lugar en el reparto de las otras tareas. Manasés y Efraín, los hijos de José, fueron los que ocuparon el lugar dejado vacante por los levitas. De allí pues, que si contamos todos los nombres llegamos al resultado de 13. Pero, como dije anteriormente, Manasés y Efraín integraban una sola tribu.

En realidad, si vamos al Nuevo Testamento, encontramos algo similar. Allí vemos que Jesús no sólo tuvo 12 discípulos, sino que eran 13 en total. Pues, cuando Judas Iscariote, quien al principio formaba parte del grupo de los 12 elegidos por Jesús, se suicidó, el resto de los discípulos elige a Matías como reemplazante.

Algo similar encontramos en lo referente a las tribus de Israel. Si bien originalmente son 12, a causa de la subdivisión entre Manasés y Efraín llegamos a un total de 13. Manasés y Efraín vienen a tomar el lugar de José.

Si contamos a José y a sus 11 hermanos tenemos un total de 12. En el sueño de José, él veía como sus 11 hermanos se inclinaban ante él.

Si nos hiciéramos una imagen gráfica de cómo estaban acampados veríamos que había 3 tribus hacia cada punto cardinal, lo que hace un total de 12.

En el este, que es donde debemos comenzar a contar, tenemos a Judá, Isacar, y a Zabulón. Estas tres tribus eran las más numerosas, y reunían entre las tres a aproximadamente 200.000 personas.

Si pudiéramos hacernos una imagen satelital del campamento del pueblo de Israel en el desierto, y considerando especialmente el detalle que acabo de describir, veríamos que tenía la forma de una cruz. (*) Ver gráfico adjunto.

Si observáramos el cuadro satelital desde la posición de la tribu de Judá veríamos claramente una cruz representada. Esto es lo que Dios veía permanentemente cuando miraba a su pueblo mientras peregrinaba por el desierto. Dicho en otras palabras, Dios veía a su pueblo a través de la cruz.

Esta manera de acampar tan detallada y ordenada, la cual configuraba una cruz, es un cuadro tipográfico de la cruz de Jesús. Así pues, Jesús estaba en medio del pueblo de Israel mientras ellos se encontraban peregrinando en el desierto.

En el medio de esa configuración, que representaba la cruz, estaba la tribu de Leví.

En cada uno de esos grupos había una tribu que ejercía el liderazgo. Al este era la de Judá; al sur la de Rubén; al norte la de Dan; y al oeste la de Efraín. Cada una de esas tribus, tanto las que lideraban con las otras que integraban el mismo grupo, tenían estandartes o banderas que las identificaban.

Vamos a ver ahora más en detalle los símbolos que había sobre sus estandartes.

Vamos a comenzar con Rubén, cuya tribu acampaba hacia el lado del sur.

En Génesis capítulo 49 versículos 3 y 4 encontramos la descripción:

Rubén, tú eres mi primogénito, mi fortaleza, y el principio de mi vigor; principal en dignidad, principal en poder.

(4) Impetuoso como las aguas, no serás el principal, por cuanto subiste al lecho de tu padre; entonces te envileciste, subiendo a mi estrado.

El agua es el símbolo que representa a la tribu de Rubén sobre su estandarte.

Otro ejemplo lo encontramos en Jueces capítulo 5 versículos 15 y 16:

Los príncipes de Isacar con Débora; Isacar también con Barac; los infantes destacados al valle. Rubén entre las acequias (=arroyos) decide cosas grandes.

(16) ¿Qué haces sentado en los apriscos, escuchando la flauta de los pastores? ¡Rubén entre las acequias decide cosas grandes! (NBE)

Aquí se refiere a las acequias o arroyos de Rubén. Habíamos dicho anteriormente que el símbolo en el estandarte de Rubén era el agua.

Vamos a ver ahora el símbolo que aparece en el estandarte de Dan.

Esto lo encontramos en Génesis capítulo 49 versículo 17:

Será Dan serpiente junto al camino, víbora junto a la senda, que muerde los talones del caballo, y hace caer hacia atrás al jinete.

El símbolo identificativo en el estandarte de la tribu de Dan es la víbora o serpiente. Este es un símbolo bastante especial ¿verdad? La razón por la cual esta tribu llevaba este símbolo identificativo era porque ellos fueron los que mayormente se rebelaban contra las

ordenanzas divinas, ellos eran los que siempre se quejaban o hablaban mal acerca de lo que Dios decía.

Si seguimos estudiando la historia de la tribu de Dan vamos a darnos cuenta que tuvieron un cambio positivo, por eso más adelante tienen un nuevo signo identificativo, el cual es un águila. ¡Gloria a Dios, hay esperanza para nosotros!

A veces había dos símbolos identificativos sobre los estandartes de cada tribu.

Hay dos cosas que influyeron para la elección de los símbolos en los estandartes de cada tribu. Por un lado, estos símbolos son adoptados en relación a la bendición que Jacob pronunció sobre cada uno de sus hijos, quienes más tarde se constituirían en los jefes de cada tribu. Esta bendición de Jacob sobre sus hijos la encontramos en Génesis capítulo 49.

Por otro lado, en el libro de Deuteronomio encontramos la bendición que Moisés pronunció sobre las 12 tribus de Israel, de donde ellas adoptan también otros símbolos para sus estandartes. De allí pues, que en algunas de ellas encontremos dos símbolos identificativos.

El nombre Dan en hebreo significa: juicio.

Vamos a ver ahora el signo identificativo en el estandarte de la tribu de Judá, aunque creo que este es muy conocido por todos nosotros.

Lo encontramos en Génesis capítulo 49 versículo 9:

[Cachorro de león, Judá; De la presa subiste, hijo mío. Se encorvó, se echó como león, así como león viejo: ¿quién lo despertará?](#)

La tribu de Judá lleva sobre su estandarte el símbolo de un león.

La mayoría de los creyentes conoce este estandarte. Los estandartes de las otras tribus de Israel no son muy conocidos, sin embargo el de la tribu de Judá es conocido por casi todos los creyentes. La Biblia, nos dice en el libro de Apocalipsis, que Jesús es el león de la tribu de Judá.

¿Cuál es el símbolo de la tribu de Efraín? Ese no lo encontramos directamente en Génesis capítulo 49 porque cuando Jacob pronunció su bendición, lo hizo sobre sus hijos y no sobre sus nietos. Debemos recordar que Manasés y Efraín, los hijos de José, tomaron el lugar que le correspondía a su padre. De allí pues, que vamos a ir ahora al libro de Deuteronomio capítulo 33 versículo 17:

[Como el primogénito de su toro es su gloria, y sus astas como astas de búfalo;](#)

[con ellas acorneará a los pueblos juntos hasta los fines de la tierra;](#)

[Ellos son los diez millares de Efraín, y ellos son los millares de Manasés.](#)

El símbolo identificativo que aparece sobre el estandarte de la tribu de Efraín es el toro. Los dos hermanos, Efraín y Manasés, llevan este símbolo sobre su estandarte.

Con esto sabemos ahora cuáles son los símbolos que identifican a las 4 tribus que llevaban el liderazgo en cada grupo.

Vamos a hacer un repaso de esto:

En el norte encontramos a la tribu de Dan, cuyo símbolo identificativo es la serpiente.

En el este encontramos a Judá, cuyo símbolo identificativo es el león.

En el sur encontramos a Rubén y su símbolo es el agua.

Y en el oeste aparece Efraín con su símbolo identificativo que es el toro.

León corresponde al signo zodiacal Leo; agua corresponde a Acuario; toro a Tauro; y serpiente a Escorpio.

Repito lo que dije anteriormente en más de una oportunidad: los signos zodiacales(*) no son invento de la astrología, sino que fue Dios mismo quien los puso sobre el firmamento para que en su movimiento rotativo en la esfera celeste nos anuncien la historia del Evangelio, comenzando con Virgo el cual representa el nacimiento virginal de Jesús, y acabando con Leo que indica su segunda venida como León de la tribu de Judá.

Aclaración agregada por el traductor:

(*) Zodiaco: (Astron.) Zona o faja celeste por el centro de la cual pasa la Eclíptica (*). Tiene de 16 a 18 grados de ancho total; indica el espacio en que se contienen los planetas que solo se apartan de la Eclíptica unos 8 grados y comprende los 12 signos, casas o constelaciones que recorre el Sol en su curso anual aparente, a saber, Aries, Tauro, Géminis, Cáncer, Leo, Virgo, Libra, Escorpio, Sagitario, Capricornio, Acuario y Piscis.

(*) Eclíptica: Círculo formado por la intersección del plano de la órbita terrestre con la esfera celeste, y que aparentemente recorre el Sol durante el año.

(Fuente de información: Diccionario de la Real Academia Española).

Entre Virgo, que representa la primera venida de Jesús a la tierra en forma humana, y Leo que nos habla de su segunda venida, todos los otros signos que están entre medio nos hablan de la dispensación de la gracia.

Estos 12 signos también representan gráficamente a las 12 tribus de Israel.

Acabamos de ver que las 4 tribus líderes de cada grupo, tenían sobre sus estandartes, alguno de estos signos.

Hay una tribu que no está ubicada hacia ningún punto cardinal sino en el centro de todas las demás, esta es la tribu de Leví.

¿Cuál era la función de esta tribu? Para esto vamos a ver 2 pasajes en nuestras Biblias. El primero se encuentra en Génesis capítulo 49 versículo 5:

Simeón y Leví son hermanos; armas de iniquidad sus armas.

El otro pasaje, donde también nos habla de Leví, lo encontramos en Deuteronomio capítulo 21 versículo 5:

Entonces vendrán los sacerdotes hijos de Leví, porque a ellos escogió el Señor tu Dios para que le sirvan, y para bendecir en el nombre del Señor; y por la palabra de ellos se decidirá toda disputa y toda ofensa.

¿Cuál era la tarea de los levitas? Por un lado, en su tarea como sacerdotes en el tabernáculo, era los “intermediarios” entre Dios y el pueblo; y por otro lado tenían la responsabilidad, además de bendecir a la gente en el nombre del Señor, de arbitrar entre la gente en caso de disputa o discusión.

Resumiendo de alguna manera este último concepto, ellos eran los encargados de establecer justicia en los conflictos interpersonales.

¿Has visto alguna vez la imagen tan conocida del signo que representa a la justicia? Es una dama con una balanza en una mano y una espada en la otra.

Esa figura alegórica denominada LUSTICIA (en latín) y producto de la mitología no es una figura bíblica naturalmente. Sin embargo, es interesante observar que la tarea de los levitas era precisamente ejercer la justicia. Los levitas, no sólo debían establecer justicia entre las cuestiones o conflictos interpersonales sino también en las espirituales. Ellos debían allanar el camino del pecador, o mediar entre él y Dios.

Cuando un israelita cometía un pecado debía presentarse a los levitas con una ofrenda para el holocausto. El sacerdote inspeccionaba minuciosamente el cordero que sería sacrificado para el encubrimiento de los pecados. Después de esto el pecador se retiraba “absuelto” hasta que volviera a cometer el próximo pecado, cuando tendría que volver otra vez con un cordero para el sacrificio.

Este ritual se repetía continuamente. Los levitas eran los que se encargaban de hacer esa tarea ayudando al sacerdote que inspeccionaba el animal el cual era traído para el sacrificio. En cierta manera, se podría decir que ellos mediaban entre Dios y el pecador, porque eran los que trabajaban en el templo ayudando al sacerdote en lo que tenía que ver con la justificación de los pecados. Los levitas eran entonces los encargados de mediar en cuestiones naturales como espirituales.

Hoy en día no necesitamos ningún tipo de mediador humano que tome el lugar de los levitas, como podría ser un sacerdote o un pastor. Lo que eran los levitas para los judíos en aquel entonces es Jesús para nosotros hoy. La obra completa de Cristo en la cruz tomó el lugar de aquellos sacrificios.

Antes, bajo el antiguo pacto, se necesitaba un cordero sin mancha ofrecido en holocausto para la justificación del pecador. Jesús, el Cordero perfecto ofrecido en la cruz por nuestros pecados, nos otorga una justificación constante y continua.

Bajo el antiguo pacto tenían que repetir continuamente los mismos sacrificios, bajo el nuevo pacto el sacrificio hecho por Jesús, una sola vez y para siempre, nos otorga constante redención.

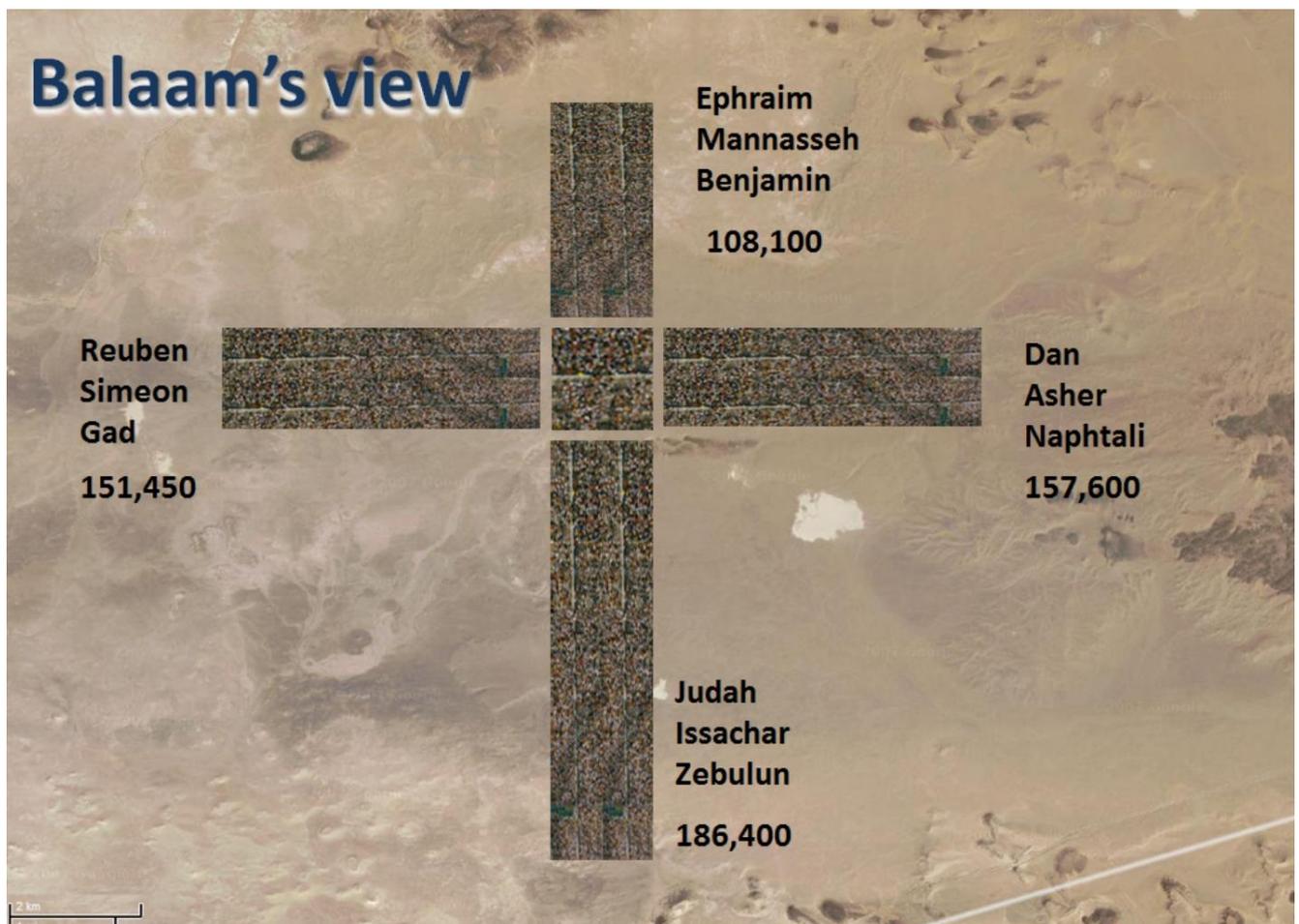
Todos nuestros pecados, (pasados, presentes y futuros), fueron perdonados por Cristo de una vez y para siempre. Ningún ser humano puede perdonarnos los pecados, sólo Cristo lo puede hacer.

Volviendo a observar el cuadro gráfico de la posición en que estaban distribuidas las tribus de Israel en el campamento, vemos que la tribu de Levi estaba justamente en el medio de todas las demás. O sea, que el perdón de los pecados ocupa el lugar central de la obra de la cruz.

¿Recuerdas la historia del rey Balac cuando le pidió al profeta Balaam que maldijera al pueblo de Israel? Balaam intentó maldecir al pueblo un par de veces pero, cada vez que lo intentaba, sólo pronunciaba bendición.

La Palabra nos dice que Balaam, al subir al monte para maldecir al pueblo, lo hizo por el lado del este. Es interesante considerar lo que Balaam veía desde esa perspectiva. Debemos recordar lo que habíamos dicho anteriormente, que si observáramos el cuadro satelital desde la posición de la tribu de Judá, la cual estaba situada en el este, veríamos claramente una cruz representada.

Lo que Balaam veía cuando intentaba maldecir al pueblo era la cruz. Esa fue la razón por la cual él no pudo maldecir al pueblo sino solo bendecirlo.



De la misma manera no ve Dios a nosotros, a través de la cruz de Cristo.

Por esa razón, nunca debes tener temor de que alguien te puede llegar a echar una maldición, o que una maldición pueda afectar tu vida. Estamos escondidos detrás de la cruz, y por eso no es posible que una maldición nos pueda alcanzar. Cualquier persona que nos quiera maldecir, lo hará sin éxito. La cruz de Cristo está entre nosotros y los que nos intenten maldecir o hacer algo malo.

Eso es lo que le sucedió a Balaam. Las potestades del infierno vieron la cruz.

La cruz de Cristo significa bendición para nosotros. La muerte de Jesús en la cruz y su resurrección de entre los muertos significan bendición para nosotros.

La cruz en si misma representa muerte y maldición, sin embargo la resurrección se torna en vida y bendición.

La cruz simboliza bendición para nosotros porque allí tuvo lugar la obra redentora y completa de Jesús a nuestro favor.

¡No hay nada que nos pueda dañar! ¡No hay maldición que nos puede alcanzar! Estamos escondidos detrás de la cruz.

La Biblia dice que todo aquel que cuelgue del madero (cruz) es maldito. Jesús, al morir en la cruz, se hizo maldición por nosotros. Él tomó sobre sí toda la maldición que nos hubiese correspondido a nosotros. Por esa razón, es que no hay ninguna maldición que nos pueda alcanzar, porque toda maldición fue puesta sobre Jesús. Él se hizo maldición por nosotros.

No hay nada que nos pueda dañar ni nadie que nos pueda maldecir, porque entre ese daño o maldición está la cruz de Cristo.

Hay creyentes que viven con temor de que alguien les haya echado una maldición o que se les haya hecho algún daño o embrujo. El problema consiste en que estos creyentes no conocen esta verdad que acabamos de considerar.

Repito, cualquier persona que intente maldecirnos o hacernos algún embrujo o hechizo, nos ve desde la misma posición en que estaba situado Balaam cuando intentó maldecir al pueblo de Israel. Es posible que dicha persona pronuncie palabras de maldición contra nosotros, pero esas palabras serán rechazadas por la cruz.

Cualquiera que intente hacernos un daño se encontrará en la misma posición que Balaam, del otro lado de la cruz. Cualquier daño pronunciado contra nosotros fracasará pues la cruz de Cristo nos protege. La cruz es un escudo de protección, el cual rechaza todos los dardos de fuego del maligno.

Aquellos creyentes que no conocen esta verdad viven llenos de temor, duda e inseguridad. Cuando somos atacados por el temor y el miedo, desaparecen la fe y la confianza. Cuando el temor se apodera de nosotros desaparece la fe.

Cuando el miedo y el temor ocupan el lugar de la fe y la confianza nos tornamos vulnerables a cualquier tipo de ataque del enemigo. El miedo y el temor son la puerta de entrada para sus ataques. Sin embargo, cuando sabemos que estamos protegidos por la cruz, la cual

representa la obra completa de Cristo a nuestro favor, no necesitamos tener temor de que alguna maldición o daño nos pueda llegar a alcanzar.

Cada vez que nos ataque el temor de que alguna maldición o daño nos pueda llegar a alcanzar deberíamos tener en la mente el cuadro de la cruz. Esa seguridad hace que desaparezca todo temor y nos otorga tranquilidad, descanso y paz. ¡Eso es poner los ojos en Jesús! No hay nada ni nadie que nos pueda dañar pues estamos escondidos detrás de la cruz.

Debemos poner nuestros ojos en Jesús permanentemente y no concentrar nuestros pensamientos en el temor de lo que nos pueda llegar a ocurrir. ¡Levantemos nuestros ojos hacia la cruz! La cruz de Jesús, la cual representa su obra completa a nuestro favor, se interpone entre nosotros y los que nos quieran ocasionar daño. ¡Alabado sea el Señor!

En el mundo vamos a tener siempre contratiempos, problemas, desafíos, y/o dificultades. Aun cuando parece que las cosas están firmes y seguras, de un momento a otro puede venirse todo abajo, por ejemplo: el sistema financiero. Nunca debemos poner nuestra confianza en las “seguridades” que nos pueda ofrecer este mundo. ¡Nuestra absoluta confianza debe estar puesta siempre en Jesús!

Aun cuando malas noticias y pronósticos desalentadores sobre situación financiera, mercado laboral, etc. lleguen a nuestros oídos e intenten invadirnos con temor e inseguridad, nuestra confianza está puesta en la cruz de Cristo.

No deberíamos dejarnos influenciar por lo que dicen los noticieros o los títulos de los periódicos, sino que nuestra fortaleza debería estar puesta en lo único firme y seguro: la obra completa de Cristo en la cruz a nuestro favor.

Para evitar ser presa del pánico a causa de lo que sucede a nuestro alrededor no alcanza con el esfuerzo personal. Participar de un seminario de motivación o de un curso de valoración personal tampoco evitará que, llegada la circunstancia, no vayamos a reaccionar a causa del temor. Lo único que nos da paz, seguridad, y confianza es saber que estamos escondidos detrás de la cruz y que la sangre de Cristo nos cubre. ¡Levantemos nuestros ojos hacia la cruz!

Este es el cuadro que vio Balaam cuando intentó maldecir al pueblo. La pregunta que nos deberíamos hacer ahora es ¿por qué es que no vemos esto los creyentes?, ¿por qué no somos conscientes de que estamos escondidos detrás de la cruz?

Habíamos visto que la tribu de Judá corresponde al signo zodiacal Leo; la de Rubén a Acuario; la de Efraín a Tauro. ¿Cuál sería el signo que corresponde a la tribu de Levi? Libra.

Vamos a ver lo que nos dice el libro de Daniel capítulo 5 versículos 25 al 27.

Aquí tenemos el caso de que Daniel tiene que interpretar el mensaje que apareció escrito en la pared de manera sobrenatural.

La Biblia nos dice que en esta oportunidad el rey Belsasar había hecho un gran banquete e invitó a todas las personas ricas e importantes del reino. Durante la fiesta él mandó que

trajesen los vasos de oro y de plata que Nabucodonosor su padre había traído del templo de Jerusalén, para que bebiesen en ellos el rey y sus grandes, sus mujeres y sus concubinas.

Mientras ellos estaban comiendo y bebiendo, de manera sobrenatural una mano escribe un mensaje sobre una de las paredes del recinto en que se encontraban. El mensaje es y escrito era MENE, MENE, TEKEL, UPARSIN.

Al ver esto, el rey Belsasar y todos los que estaban con él quedaron atónitos a tal punto que la comida se les atravesó en la garganta.

El rey Belsasar quedó pálido de espanto y la fiesta se echó a perder. ¡Imagínate la escena!

Ninguno de los astrólogos y sabios del reino pudo descifrar este mensaje. Es por eso que deciden llamar a la persona más entendida y capacitado en la materia: Daniel. Él reconocía que ya en el pasado, durante el reinado de su padre, Daniel había podido descifrar sueños con mensajes complicados.

¿Sabías que el espíritu que estaba sobre Daniel era diferente al de los otros sabios y astrólogos? Al comienzo del libro de Daniel, la Biblia nos dice que la gracia de Dios estaba sobre él. La gracia divina que estaba sobre la vida de Daniel le capacitaba para esta tarea y le otorgaba sabiduría y revelación.

En el capítulo 5 encontramos la interpretación que Daniel le da al rey sobre aquel misterioso mensaje escrito sobre la pared del palacio.

Y la escritura que trazó es: MENE, MENE, TEKEL, UPARSIN.

(26) Esta es la interpretación del asunto: MENE: Contó Dios tu reino, y le ha puesto fin.

¡Imaginémonos la escena! Todos están comiendo y bebiendo, la comida caliente está sobre la mesa, la bebida está en los vasos, cuando el rey recibe la noticia de que su reino se ha acabado. De repente, se agrió la fiesta.

Vamos a ver ahora el significado de la siguiente palabra de este misterioso mensaje:

(27) TEKEL: Pesado has sido en balanza, y fuiste hallado falto.

Aquí nos habla de una balanza en sentido espiritual. Recordemos que anteriormente habíamos dicho que la tribu de Levi ejercía tareas que tenían que ver con el derecho, tanto en cuestiones naturales como espirituales.

En el caso del rey Belsasar se trata de una cuestión espiritual. La frase: “has sido pesado en balanza, y fuiste hallado falto” significa que los pecados del rey ya eran demasiado graves ante los ojos de Dios.

Con esto, Dios le estaba diciendo que con su actitud altanera de profanar los vasos del templo había llegado al colmo. El rey Belsasar había llegado demasiado lejos, sus pecados eran demasiado graves. Él fue hallado falto.

Es muy posible, que en tu vida cristiana, hayas escuchado esta frase más de una vez. Seguramente te has atemorizado al oír que no dabas la “medida” o el “peso” esperado por

Dios lo que traería como resultado que al final de tus días, cuando te tuvieras que presentar delante de Él, ibas a ser hallado falto.

¡Gracias a Dios que, a pesar de que nuestras faltas y pecados son muchos y graves, sobre el otro lado de la balanza está la obra perfecta de Jesús! Él tiene el peso suficiente para volcar la balanza a nuestro favor. Él llevó todos nuestros pecados y nos otorgó su justicia.

En realidad, la parte de la balanza que representa nuestros pecados y faltas está vacía, y en la otra parte está solo Jesús.

Jesús perdonó todos nuestros pecados. Delante de Dios somos justos y perfectos. No estamos en deuda con Él porque Jesús pagó el precio.

A veces tenemos la idea de que tenemos que estar todo el tiempo haciendo “malabarismo” para que exista un equilibrio justo entre nuestros pecados y la gracia de Dios. Esto no puede ser así de ninguna manera. La gracia divina no admite comparación con nuestros esfuerzos o méritos personales. La gracia divina tiene el peso suficiente como para exceder de lejos la carga de nuestras faltas y pecados. El peso de la gracia divina sobrepasa todo lo que podamos poner de nuestra parte para intentar mantener un equilibrio. La gracia es absoluta, no tiene comparación con nada.

Entre los utensilios que integraban el mobiliario del tabernáculo había una lámpara con 7 brazos denominada Menora. Todos los utensilios fueron confeccionados de acuerdo a medidas de longitud preestablecidas por Dios mismo, solo la Menora fue construida de acuerdo a medidas de peso.

Esta lámpara confeccionada de acuerdo a medidas de peso representa tipológicamente a la iglesia. Su brazo central representa a Cristo quien es el que sostiene todo. Los 3 brazos laterales a cada uno de sus lados son sostenidos por el brazo central. En total, esta lámpara simboliza el mensaje de la gracia que hoy predicamos, pues Jesús mismo es el centro de este mensaje.

Jesús es el centro del mensaje de la gracia, Él es quien sostiene todo y todo gira alrededor de Él.

En el tiempo del Antiguo Testamento la Menora tenía un peso extraordinario. Su brazo central, pesado, firme y macizo sostenía los brazos laterales. Lo mismo sucede hoy: el mensaje de la gracia tiene un peso extraordinario, y es firme y estable suficiente, como para que de allí derive todo lo demás.

El mensaje de la gracia no se puede mezclar y/o comparar con ninguna otra doctrina porque su peso sobrepasa a todo lo demás. El mensaje de la gracia es el centro mismo del Evangelio. Su peso excede de lejos cualquier otra cosa, sobre todo nuestras faltas y pecados.

Lo que le sucedió al rey Belsasar, que fue pesado en balanza y fue hallado falto, no nos habrá de suceder a nosotros. Todo nuestro trabajo, esfuerzo o mérito personal nunca llegará a alcanzar la medida necesaria, pero tenemos a Cristo quien hizo la obra completa en la cruz a nuestro favor y Él es quien da el peso suficiente.

Como hemos visto, la tribu de Levi o los levitas como se los denomina mayormente, eran los encargados de establecer justicia en las diferentes situaciones y/o conflictos en el pueblo de Israel.

Si tuviéramos que representar a la tribu de Levi por uno de los signos zodiacales lo haríamos por medio de Libra, el cual está representado por una balanza.

Libra es el signo que sigue después de Virgo. Recordemos lo que habíamos dicho anteriormente, que Virgo representa el nacimiento virginal de Jesús o su primera venida a la tierra. Dicho sea de paso, aunque en todas partes se conmemora el nacimiento de Jesús en el mes de diciembre, Él nació en el mes de septiembre. Él fue concebido en el mes de diciembre, y nació, 9 meses más tarde, en el mes de septiembre.

Virgo representa el nacimiento de Jesús, y Libra nos habla de su justicia.

Los 12 signos zodiacales representan algún aspecto de nuestro Salvador y Señor Jesucristo ¡Aleluya!

Cuando comprendemos esto, decimos con más razón que el horóscopo, jamás y de ninguna manera, puede tener que ver con nuestra historia personal, pues los signos zodiacales hablan de una sola historia: la de Jesús.

Después de Virgo viene Libra. Aquí dos aspectos importantes del Señor Jesús. Él nació para traernos el perdón de los pecados y obtener así nuestra justificación delante de Dios. Él pagó el precio de nuestros pecados y con esto la balanza se puso a nuestro favor.

Gracias a la obra de Jesús nunca nos sucederá lo mismo que al rey Belsasar, pues nunca llegaremos a ser pesados en balanza y hallados faltos. Es por eso que decimos que el favor de Dios permanece continuamente sobre nuestras vidas.

Haciendo un resumen de todo lo dicho vemos que las tribus de Israel acampaban formando una cruz. (*) Ver gráfico adjunto.

De una u otra manera tenemos representada a la cruz. Cuando una persona extiende sus brazos hacia los costados estando de pie forma inconscientemente la silueta de la cruz.

En una enseñanza anterior habíamos visto que la sustancia denominada Laminina, la cual es una proteína muy importante en nuestro cuerpo ya que es la encargada de mantener las células en su lugar para permitirles funcionar adecuadamente, vista bajo el microscopio tiene forma de cruz.

En Colosenses capítulo 1 leemos que Jesús es quien sostiene y mantiene todo el universo. Todas las cosas en Él subsisten (Colosenses 1:17).

La cruz de Jesús está presente de una u otra manera. Eso es precisamente lo que debemos hacer: levantar nuestros ojos hacia la cruz para ver a Jesús en cualquier situación en que nos encontremos.

Las tribus de Israel, durante su peregrinaje por el desierto, acampaban formando una cruz. Cada uno de los lados indicaba hacia un punto cardinal. Desde el este podía apreciarse mejor esa perspectiva, y eso no era simplemente una casualidad.

Cada ritual del Antiguo Testamento, cada detalle, cada peso o medida, cada color, cada metal, el nombre de cada lugar, etc., etc., todo tiene un significado y se relaciona a la obra de Cristo en la cruz y a su persona.

El atuendo de los levitas y los signos del pectoral (Urim y Tumim) con sus 12 piedras de diferentes colores, cada uno de los cuales correspondía a una de las tribus de Israel, también tienen un significado especial en relación a Jesús.

Los levitas habían sido comisionados para que ejercieran de mediadores entre Dios y el pueblo. Sin los sacrificios permanentes que ellos ofrecían a favor del pueblo, los cuales representaban la gracia divina, la gente no hubiese podido sobrevivir al desierto.

En el medio de todo el campamento estaba el tabernáculo con el altar del incienso y el lugar especial para ofrecer los holocaustos. En el medio del tabernáculo estaba el lugar santísimo, el cual representaba la presencia de Dios.

La tribu de Levi acampaba en el medio mismo del campamento.

Cada cuadro representado en el Antiguo Testamento nos revela un aspecto de la obra y persona de Jesús.

Si cada uno de los nombres, colores, cuadros, lugares, etc., que aparecen en el Antiguo Testamento nos habla de algún aspecto de la obra de redención, ¿por qué entonces no va a estar escrito esto también sobre el firmamento?

Si toda la tierra y los sucesos de la historia de la humanidad señalan hacia la llegada de Jesús, ¿por qué entonces no ha de estar escrito esto también sobre el firmamento? La Biblia nos habla que así como en el cielo, será en la tierra.

En el cielo se hace la voluntad de Dios, y así será también en la tierra.

Abraham “leyó” la historia del Evangelio “narrada” por el firmamento. Lo que él vio sobre el firmamento, se hizo una realidad sobre la tierra. Su simiente, tanto natural como espiritual, llegó a ser sumamente numerosa.

La Palabra nos dice que el Verbo (Jesucristo) se hizo carne y habitó entre nosotros.

La Palabra dice también que Dios creó las lumbreras que están sobre la expansión de los cielos para separar el día de la noche, y para que sirvan de señales para las estaciones, los días y los años. Así vemos que todo se mueve en un determinado ritmo: un año tiene 12 meses; un día tiene 24 horas, o sea dos veces 12; etc. Esta estructuración o clasificación tiene directa relación con las 12 tribus de Israel y a la vez con los 12 signos zodiacales que abarcan los 12 meses del año. ¡Todo se mueve en un ritmo perfecto y tiene su razón de ser! ¿No es maravilloso esto? ¡Sólo Dios puede hacer algo así!

Cuando tenemos una revelación de esto y llegamos a comprender su significado nuestro horizonte se amplía y extiende, pero más que nada nos otorga confianza, fe y seguridad pues sabemos adónde dirigir nuestra mirada en los tiempos difíciles. En situaciones límites y momentos críticos debemos levantar nuestra mirada hacia la cruz de Jesús. ¡Él es todo en todo y el que le da sentido a todas las cosas!

Esa es la razón por la cual predicamos este maravilloso mensaje de la gracia divina. El mensaje es simple y sencillo pero a la vez único y maravilloso: Jesús murió en la cruz llevando sobre sí mismo todos nuestros pecados, los pasados, los presentes y también los futuros. Todos nuestros pecados, aun los que podamos llegar a cometer hasta el final de nuestra vida, están perdonados.

¡Esto es el Evangelio! El Evangelio revela la justicia de Dios y no el pecado del ser humano. En Romanos capítulo 1 versículo 17 lo leemos claramente:

[Porque en el Evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe...](#)

Repito, el Evangelio revela la justicia de Dios y no el pecado del ser humano. Con esto no estoy diciendo que nuestras faltas, yerros y/o pecados no existan más, pues como humanos siempre vamos a seguir cometiendo faltas, sino que todo esto ya está perdonado y cubierto con la sangre de Cristo.

En el caso de que tuviéramos que ser pesados en balanza como el rey Belsasar nunca jamás llegaríamos a dar la medida necesaria. ¡No hay posibilidad alguna de dar la medida justa!

El lado de la balanza en que tendríamos que poner lo que se espera de nosotros para dar la medida justa, va a ser siempre demasiado liviano. De ninguna manera podemos cumplir con las demandas divinas para lograr la justificación. Es por esa razón que Jesús, quien cumplió ampliamente con todas esas demandas, toma nuestro lugar y en Él damos el peso exacto. ¡Amén!



El sitio diferente en la Web

iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

*De gracia recibimos, de gracia damos.
Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc.
Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)*

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com

¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartirnos un breve testimonio o agradecimiento, es una manera de bendecirnos a nosotros y a otros:

gracia@iglesiadelinternet.com

ministerio@iglesia-del-internet.com

Donaciones, transferencias bancarias:

"Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáramos de vosotros lo material? 1. Corintios 9:11

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

Más información en:

www.iglesiadelinternet.com/donaciones